



**San José**  
JUNTA DEPARTAMENTAL

TERCER PERÍODO ORDINARIO

XLVII LEGISLATURA

**ACTA 111**

17 de diciembre de 2012

**SESIÓN EXTRAORDINARIA**

◆ **ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, el diecisiete de diciembre de dos mil doce, a las veintiuna y treinta, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia del señor Edil.

**Fredy Fabre**  
**Presidente**

**Ediles titulares:** Rafael Diringuer, Hedwin Hugo, Carlos Acosta, Ricardo Lecouna, Leonardo Giménez, Esmeralda Secchi, Heber Berto, Danilo Vassallo, Nelson Petre, Sebastián Ferrero, José Ignacio Mesa, Luis Eduardo Odriozola, Gonzalo Simone, Gonzalo Geribón, Alejandro Britos, Marcelo Oehler, Alberto O'Brien, Juan Carlos Alfaro, Antonio Sosa, Tabaré Laca, Pablo Cortés, Roberto Cabral, Efraín Soto, Carlos García, Javier Gutiérrez (parte), Silvia Cabrera, Horacio González y Teresita De La Ascensión.

**Edil suplente:** Oscar Ramírez (parte).

**Faltan los señores Ediles: con aviso,** Jesús Pérez y Jorge García; **con licencia,** Juan Francisco Chiruchi, Gustavo Peraza, Isabel Ford y Fernando Barceló.

**Actúan en Secretaría:** el señor Alexis Bonnahon, Secretario General y la señora Nancy García, Prosecretaria.

**Asisten como invitados,** el señor Director de la Colonia Bernardo Etchepare, el doctor Osvaldo Do Campo; el Teniente Coronel, Marcelo Bilbao; el representante del Directorio de ASSE (Administración de los Servicios de Salud del Estado), Alfredo Silva y la representante del Comité de Salud Departamental, la señora Lorena Saavedra.

**Taquígrafos:** Lucía Lombardini, Martín Rodríguez y Claudia Betancor.

Esta convocatoria corresponde al Repartido N.º 111/2012.

◆ **COMIENZA LA SESIÓN**

SEÑOR PRESIDENTE. Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 21.30)

◆ **ASUNTOS A TRATAR**

Por Secretaría se dará lectura al único punto del orden del día.

(Se lee)

*Conmemoración de los 100 años de la Colonia Doctor Bernardo Etchepare.*

SEÑOR PRESIDENTE. Habiendo número en Sala, damos comienzo a la sesión extraordinaria, prevista para las veintiuna y treinta, con motivo de la moción presentada por la señora Edila Silvia Cabrera, por

los 100 años de la Colonia Doctor Bernardo Etchepare.

Antes que nada, quiero agradecer la presencia del Director de la Colonia Bernardo Etchepare, doctor Osvaldo Do Campo; del Teniente Coronel, Marcelo Bilbao y del representante del Directorio de ASSE, Alfredo Silva.

Para nosotros es un placer tenerlos hoy en nuestra casa, no es poca cosa tener un centro psiquiátrico en San José después de 100 años de historia.

También, nos ha traído muchos dolores de cabeza, pero, desde la Junta Departamental, se ha tratado de dar respuesta o solicitar, muchas veces, ayuda para un centro muy importante del país, porque sabemos la problemática que existe.

Sabemos de los festejos, de los actos que se conmemoraron, así que entre todos, hoy, a través del señor Edil Oscar Ramírez, podemos clarificar muchos temas y honrar la presencia de los invitados y del sindicato de los funcionarios de la Colonia, que están presentes y que son los artífices directos, en definitiva, de la labor que realiza dicho Centro.

Desde ya, muchas gracias.

EDIL OSCAR RAMÍREZ. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil.

EDIL OSCAR RAMÍREZ. Gracias, señor Presidente.

Antes que nada, quiero agradecer la presencia de los invitados presentes, compañeros Ediles, autoridades departamentales y nacionales.

El haber propuesto hacer un homenaje a la Colonia Doctor. Bernardo Etchepare por sus 100 años –y para mí es más que merecido– es un deber y un sentimiento, no solo como habitante de Pueblo Nuevo, sino también como exfuncionario. Además, junto a ella, se crearon y crecieron los pueblos vecinos, así que vaya si se lo merece.

También, debemos y tenemos que reconocer que dentro del hospital está la Unidad Médico Quirúrgica, que es la que siempre nos brinda los primeros auxilios, tanto a internos, como externos, con su puerta de emergencia y urgencia las veinticuatro horas del día; además cuenta con rayos X, laboratorio y farmacia. ¿Quién no se ha atendido más de una vez en ella?

Ahora bien, al mencionar la Unidad Médico Quirúrgica, no nos podemos olvidar de las policlínicas con sus distintas especialidades: psiquiatría, psicología, neurología, cardiología, odontología, vacunación, servicio social, etcétera. Todos estos servicios se les brinda a la comunidad y además esta es la que coordina los traslados a los distintos centros hospitalarios en caso de ser necesarios.

Debemos recordar además que en épocas anteriores funcionó un block quirúrgico por el que pasaron distinguidos cirujanos, siendo uno de ellos el recordado y apreciado Dr. Luis Pagliari, exedil suplente de esta Junta Departamental y que traía a este ámbito los problemas de la Colonia y de otros centros asistenciales.

La Colonia Etchepare aparte de prestar su atención, también ha colaborado mucho con la

escuela de la zona. Siempre ha suministrado la merienda escolar: pan, leche, dulces, bizcochos y carne para el comedor.

Los años '80, cuando recién comencé a trabajar, fueron muy difíciles, tanto para los pacientes como para los trabajadores –y no voy a ahondar en detalles porque muchos ya lo saben y sería muy extenso.

Pero, sí, deseo mencionar que fue idea y propósito de algunas Direcciones cerrar la Colonia – sí, ¡cerrarla!- y ahí, con la participación gremial, con su comisión interna y el apoyo de la Federación de Funcionarios de Salud Pública se pudo evitar y revertir esta situación logrando la estabilidad laboral para pasar a profundizar en los nuevos cambios.

A partir del año 2005 se fortalecieron las tareas de mejoramiento en la calidad de la atención, y cada día más se trabaja por la dignificación de los pacientes. Por ejemplo, con la remodelación de los distintos pabellones, la nueva UTU, la escuela y demás, se dio un salto cualitativo que todo el mundo reconoce.

Personalmente, trabajé allí casi 30 años, lo que me dio la oportunidad de formarme en una profesión que hoy me enorgullece y que me ha hecho entender y comprender el comportamiento humano. He aprendido a convivir con los pacientes y a darles mi apoyo en su enfermedad a los que más lo necesitan.

Hay tantas historias para contar y es tanto lo que tenemos que retribuir a la Colonia por lo que nos brindó y nos brinda, que convoco a cada uno de nosotros a dar aunque sea un granito de arena por esa noble institución, sabemos que la arena es un puñadito, pero se hacen montañas con un poco de arena.

Todos en nuestra vida podemos tener un problema de salud mental, todos podemos tener un familiar, un amigo o conocer un vecino que pierda su lucidez y necesite el apoyo de una institución como la Colonia Etchepare. Así que todos, poniéndonos en esos zapatos, podemos comprender que debemos ser solidarios y sensibles para con los que tienen un problema de esa índole.

Así que, espero que siempre haya buena disposición hacia la Colonia Etchepare y finalizo mi exposición agradeciendo a todos los presentes por la atención que me han prestado.

Gracias.

(Aplausos)

EDIL GONZALO GERIBON. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el Edil Gonzalo Geribón.

EDIL GONZALO GERIBON. Gracias, señor Presidente.

Saludo a las autoridades presentes; al señor Director de ASSE, al señor Director de la Colonia; al señor Jefe del Batallón, a la señora Lorena Saavedra, integrante del Comité de Salud Departamental y a los funcionarios de la Colonia.

Brevemente – y el compañero Edil ha manifestado ya mucho de lo que yo iba a decir– quiero manifestar que, en estos años, me tocó conocer la Colonia de diferentes maneras. Tuve un familiar allí internado, que iba a visitar. Además,

colaboré como jefe de las Juntas Locales de Villa Rodríguez y de Itzaingó. Luego, lo hice como Edil Departamental desde el año 2000 hasta la fecha y también como presidente de la Comisión de Derechos Humanos, Educación y Cultura del Cuerpo, en donde tuve innumerables jornadas de trabajo por ese motivo.

Nobleza obliga decir que hace un largo tiempo recorrí las instalaciones con la exedila Norma Stéfano en donde constatamos el cambio que se produjo. Y digo: «nobleza obliga» porque muchas veces desde esta banca cuestionamos la situación de la Colonia. Falta mucho por hacer, pero –reitero, nobleza obliga- hay que felicitar el trabajo que se ha hecho en la Colonia Etchepare en cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida de esa gente.

Felicito a los funcionarios que trabajan allí todos los días; no ha de ser fácil trabajar con esos pacientes y en las condiciones que se hacía y se hace actualmente.

Pido a los gobernantes que sigan en la misma senda de mejorar y dignificar la calidad de vida de las personas que viven en esos lugares.

A su vez, debo decir que los pueblos como 18 de Julio, Capurro, Pueblo Nuevo, Villa Itzaingó, Villa Cardal, que viven alrededor se crearon a instancias de estos centros hospitalarios; más allá de la labor médica y social que los mismos cumplen.

Saludo a las autoridades por los primeros cien años de vida de la Colonia Etchepare, y vaya mi reconocimiento por todos estos años de labor.

Gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Alfredo Silva, Director de ASSE.

SEÑOR ALFREDO SILVA. En primer lugar, en nombre de ASSE agradezco a la Junta Departamental la iniciativa para celebrar esta sesión en homenaje a los primeros cien años de la Colonia Etchepare.

Además de colaborar en la Dirección de ASSE en representación de los trabajadores, trabajé allí dieciocho años; es decir que conozco de primera mano la situación de nuestros pacientes, lo que ha significado su historia y sus cambios, que ha redituado hoy en un nuevo modelo asistencial que los trabajadores apoyamos y tenemos intenciones de continuar para mejorar la calidad de vida de estos novecientos pacientes.

Además, tenemos más de doscientos pacientes dentro de los diferentes planes que la institución – liderada por el doctor Do Campo, desde el año 2005 en adelante– tiene en la comunidad. Son planes que tienen que ver con su reincorporación y con su rehabilitación. Una situación un tanto difícil puesto que la discriminación en todos sus espectros está presente, pero en el paciente psiquiátrico es mucho más difícil; es difícil de tratar, de volverlo al entorno y resocializarlo.

Por suerte, hemos conseguido que doscientos pacientes estén efectivamente a través de estos planes recobrando parte de su vida y que no seamos solamente los trabajadores quienes les brindemos la conexión con el mundo.

Desde nuestro lugar de trabajo confiamos en que realmente podremos terminar el plan trazado por la Colonia, me refiero al plan director de obras que tiene que ver con la mejora no solo de los pabellones de la Colonia Bernardo Etchepare sino también los de la Colonia Santín Carlos Rossi.

Se han hecho algunas mejoras interesantes en su planta física. Se sabe que no se pueden usar los segundos pisos por previsiones que hay que tener en cuenta, pues los propios pacientes pueden tomar algunas medidas, a veces, en contra de su propia vida.

Nosotros queremos en nombre de ASSE y en nombre de los trabajadores de la Salud, sobre todo de la salud mental, agradecer este gesto, que no es menor cuando las políticas a nivel mundial indican la deshospitalización, indican «sacar la locura a la calle» sin buscar efectivamente un lugar para que estos pacientes tengan una vida digna, que coman todos los días, que tengan pequeños hábitos como bañarse, cepillarse los dientes y poder sentarse a una mesa para comer.

Evidentemente, es un sacrificio de los 365 días del año, que ASSE y sus trabajadores tienen muy presente. Hoy esta Colonia tiene 900 pacientes, pero estas colonias, en su momento, albergaron a más de 4.500 pacientes; además, tienen un área de cobertura, por tener un hospital general dentro del hospital psiquiátrico en donde con el carné de asistencia se pueden asistir. Hay que tener en cuenta que allí hay una población rural más que interesante. Además se atiende también, con su puerta de urgencias y emergencias, todo lo que tiene que ver con la entrada del turismo a nuestro país.

Evidentemente, todos estos cambios apuestan al futuro, a que estos pacientes efectivamente puedan tener una calidad de vida más digna, como la que todos nos merecemos.

Sin lugar a dudas, esto ha sido parte de una política, de un cambio de modelo asistencial que nosotros compartimos, pero consideramos que todavía falta mucho por hacer; evidentemente tiene que ver con que muchas veces los trabajadores, conjuntamente con la comunidad, hemos tenido que pararnos frente a una dirección y decir que no va más, que no vamos a permitir el cierre, ni vamos a permitir el hacinamiento de los pacientes, ni vamos a permitir que no tengamos para darles de comer, ni para poder vestir a nuestros pacientes, como en el año 2000 que tuvimos que ocupar nuestros lugares de trabajo en la propia Colonia.

O sea, sí, somos los trabajadores responsables de todos estos cambios, tenemos ese compromiso y porque tenemos ese compromiso estamos acá; agradecemos esta iniciativa, y, evidentemente, la Colonia no solamente en la celebración de sus 100 años, sino que en los 365 días del año tiene sus puertas abiertas para la integración y la colaboración de todos.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. Le doy la palabra al señor Director, doctor Osvaldo Do Campo.  
SEÑOR OSVALDO DO CAMPO. Buenas noches.

Traigo una presentación para ilustrarlos sobre este tema con un enfoque diferente, porque mis dos compañeros ya lo han hecho con enorme calidez y corazón desde el puesto que la historia les ha dado.

(Dialogados)

En primer lugar, quiero transmitirles el saludo del equipo de Salud Mental de ASSE -me llamó Horacio Porciúncula preocupado porque no podía estar acá- ya que muchos no pudieron estar hoy aquí.

En segundo lugar, quiero significar el enorme hecho social que es que por segunda vez un director de una colonia psiquiátrica -en este caso yo- venga a la Junta para poder seguir hablando de lo que hablé hace seis años. Todo ello marca una continuidad en un proceso donde hay dificultades, pero también avances muy grandes.

Durante muchos años, yo trabajé y trabajo en el Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad con el profesor Mañé Garzón. Una vuelta él me dice: *«tenemos que enterrar a Bernardo Etchepare, porque la forma de enterrar definitivamente a un personaje histórico es hacer su biografía; porque, en definitiva, nadie sabe quién es, vamos a saber quién es y de esa forma lo podemos enterrar»*.

Yo tengo que confesar que la figura de este hombre que representa el socialismo utópico, los ideales liberales dentro de las generaciones a comienzo del siglo XX en el Uruguay, no los he podido enterrar.

Es decir, sus principios de alguna forma aparecen y reaparecen constantemente y creo que esto de no poder enterrar a Bernardo Etchepare significa que las Colonias entran, cada poco tiempo, en un período de renovación permanente; cambiando su nombre, su población y configuración en una forma que a veces es dolorosa, porque han ocurrido cosas difíciles, pero que forman parte de este contexto. Y recuerdo que cuando llegamos lo que había era una emergencia humanitaria.

La condición de catástrofe humanitaria había sido reconocida por las autoridades de la Salud Mental y las autoridades políticas del Uruguay en el año 2005.

Ante esa catástrofe el Gobierno del doctor Tabaré Vázquez plantea la constitución de una comisión de obras junto con la Dirección que tiene dos cometidos y los seguimos teniendo: el rescate del patrimonio arquitectónico y el rescate del patrimonio humano fundamentalmente; llevamos un 70% de la Colonia Etchepare, vamos a llegar al 100% y en Santín vamos a llegar también a cifras importantes.

¿Qué fue lo que recibimos? Muchas cosas. En verdad aprendí mucho, sigo aprendiendo mucho; me acuerdo que estábamos conversando en el Ministerio con el doctor Pier Shauna, de la OPS (Organización Panamericana de la Salud) y era la segunda vez que venía al Uruguay, y dijo: *«por favor cierren las Colonias, se van a ahorrar enormes dolores de cabeza»*.

Evidentemente, esa consigna recorre el mundo,

y lo que sabemos nosotros es que tenemos que rescatar a las personas y que cada país tiene sus características y sus tiempos. Se tomó un camino diferente, el de salvar todo lo salvable y el de transformar lo que vamos transformando.

Hoy, me preguntaba un señor periodista si cuando la Colonia Etchepare esté reciclada totalmente sería única en América. Yo no sé si será la única en América y si es el objetivo; pero, sí, tengo muy claro que lo más relevante es que no debe haber muchas; porque la Colonia es hospital, es asilo, es hotelería, es emergencia de veinticuatro horas, es centro de rehabilitación y es centro educativo.

Todo ese complejo antropológico que dialoga permanentemente con una comunidad que vive de ella y que tiene que ver toda su cultura en su desarrollo; porque Santa Lucía con sus 25.000 habitantes está marcada también por esto que hablaba de las Colonias, y en el imaginario de toda esta sociedad cercana a la Colonia siempre está esta figura.

Pero yo tengo la impresión de que ha sido una figura entrerrejas, cuando se habla de las Colonias se imagina una situación de entrerrejas, una situación de encierro y no una situación que está en proceso de cambio.

**(Se exhibe una presentación multimedia, la cual está a disposición en la biblioteca de la Institución, remitirse al Anexo-111-i)**

Yo les quiero mostrar un enfoque de estos cien años que se titula: «Procesos para la dignidad e identidad y la justicia de los habitantes de las Colonias Psiquiátricas», este es el tríptico que lleva adelante la gestión.

¿Y por qué cada uno de ellos?, ¿por qué identidad? Porque de pique cuando llegamos habían 180 «NN» (sin nombre), es decir, que su documentación no estaba. Eso se rescató en un trabajo entre varios ministerios, con Identificación Civil y hoy tenemos solo dos personas sin lograr identificar que son extranjeras, longevas y, evidentemente, vamos a tener que darles un nombre; es curioso como un proceso de anomia social no es teórico, es real.

En esa misma época –y hoy ya no ocurre- si tomábamos la periferia de Montevideo también habían «NN», y esto no solo sucedía adentro de las Colonias. Y aclaro que probablemente en muchos lugares del interior todavía existen los «NN».

Eso que yo les mostraba era un bosquejo del Hospital de Caridad.

¿Cómo se empieza a concebir la historia de la locura en Uruguay? Se empieza a concebir en el antiguo Hospital de Caridad; me refiero al antiguo hospital Maciel que en 1788 abre una sala con doce camas – y voy a tratar de ser breve, porque es muy tarde, no los quiero aburrir y quiero tratar de ser concreto en esto.

Eran pocos los «locos» que habían -entre comillas-, pero los pocos locos que existían eran confundidos con los presidiarios de la cárcel o eran quienes vagaban harapientos por las calles. Este es un comentario sobre cuál era la situación de la

alienación en el Montevideo colonial.

Acá, aparece la figura del loco en el imaginario terrorífico. Foucault decía que el loco, el monstruo y el perverso configuraban esos locos y monstruos del imaginario social que había que perseguir y esconder.

Todo eso aparece descrito en la literatura uruguaya. En un momento se relata que dos de los locos que “andaban en la vuelta” entran a un caldero en el que algunos médicos estaban hirviendo un cadáver y uno de ellos toma un pedazo de cadáver para comerlo. Lo que les quiero demostrar es cómo históricamente se va construyendo una teoría de quién es cada uno. Y la historia dice que luego los médicos llegan tarde y golpean a estos pobres desgraciados.

Esta es la condición de la mujer. En el hospital Maciel de la época colonial –todos lo saben, pero lo voy a repetir- se interna y muere Rosalía Villagrán, la primera mujer de Artigas.

Observen la descripción de las mujeres, “enjauladas”. En esas condiciones empezaba la alienación en ese Montevideo colonial.

Uruguay es un país de asilos. Se inauguran en el siglo XX, pero desde antes se venían conformando asilos, porque las corrientes migratorias determinaron un aumento de la población que el país no podía asimilar en su estructura productiva.

También se consideraba el famoso “defondamiento”; la gente quedaba sin su referencia geográfica. Se crean asilos de Huérfanos, Mendigos, Tuberculosos, Leprosos y el de Locos. Es la estructura asilar de una sociedad que debe procesar su incremento de población.

En ese sentido, ocurre un hecho que quiero significar, porque creo que marca algunas cosas.

Por el año 1908, muy cerca de la fundación de la Colonia de Alienados, se crean las clínicas psiquiátricas y se fundan por el Ministerio de Industria y la Facultad de Medicina, con un primer profesor, el doctor Bernardo Etchepare, que era médico cirujano formado en Francia –quien estuvo en la Universidad Salpetriere y estuvo con Luis Charcot. No era psiquiatra. De todas formas, él se vuelca, como anatomista y como cirujano que era, por sensibilidad personal, a la psiquiatría.

Funda una Cátedra de Psiquiatría que empieza a funcionar en el viejo Asilo de Locos o en el hospital Vilardebó, y empieza una corriente humanista y científica a operar en el tratamiento del enfermo.

En aquella época, en ese proyecto patriótico – que era, como muy bien dijo el Presidente Mujica, para un Uruguay pensado hace cien años para sobrevivir– y a muy largo plazo aparecen muchas reformas educativas, una de ellas la reforma universitaria. Y el doctor Etchepare empieza a construir esto.

Estas son algunas de sus obras; es literatura médica que habla de cómo se iba construyendo la concepción de la enfermedad.

Estas son fotos del hospital Vilardebó antes de la Colonia; la iglesia del Vilardebó y la barra de muchachos que trabajaba allí. Estos son aposentos.

Y aparece el sanatorio Etchepare. El sanatorio

empieza a construirse en el año 1905. Este es otro hecho significativo de la Psiquiatría en nuestro país.

¿Y por qué en Uruguay existen dos modelos asistenciales, privada y pública? Porque ya desde la fundación de la psiquiatría pública aparecen los sanatorios privados. Se origina en esa misma rama.

Vamos a las colonias psiquiátricas. Esta es la Colonia Etchepare en su época primitiva y aclaro que muchos de estos pabellones aún existen.

¿Por qué se constituye una colonia de alienados en el Santa Lucía? ¿Por qué llegan ahí? En la historia de la selección de las tierras para la Colonia hay una búsqueda paisajística –y no me voy a referir a eso-; es decir, se busca el paisaje más adecuado.

¿Cómo se origina todo? Aquí aparecen algunos antecedentes. Para hacer buena salud mental hay que dejar atrás el alienismo, y el alienismo es la concepción global del loco, de este loco que vengo relatando, que hay que encerrar, que hay que enjaular, que es incurable, que pierde la razón y que tiene un pronóstico espantoso. Ese es el concepto central del alienismo.

La ciencia nos permitió avanzar y ver otras cosas. Hay algunos hitos en la historia nacional que marcan la evolución de este concepto de alienismo.

En 1865 el General Venancio Flores inaugura el primer Asilo de Alienados, que es el Vilardebó. Pero antes Pedro Berro manda separar al paciente psiquiátrico del común en las camas de hospital. Y ya desde aquella época hay antecedentes que pautan las dificultades para operar con los pacientes enfermos; se separaban, se juntaban, la pregunta era: ¿qué hacer con ellos?

¿Cómo empieza la Colonia? Se inaugura el 8 de diciembre de 1912; no el 12 de diciembre, como se ha dicho por ahí. Se inaugura con la llegada de setenta y cuatro enfermos; llegan en tren y son trasladados en carro al lugar. Eran hombres –y van a ver las primeras historias clínicas que figuran en los libros. Quiero hacer notar en las condiciones en que llegan, van a galpones y eran obreros, en general extranjeros con oficios.

Es una población que llega con una herramienta de trabajo, y que van a ser quienes van a limpiar los campos donde después se va a construir la Colonia. Entonces, hay un perfil inicial –que no es el único– pero que es importante considerar.

En 1913 llegan cuarenta y dos pacientes más. Son términos que usa el doctor Garmendia, exdirector de la Colonia, se trata de «pacientes obreros»; obreros asilados. Esto es muy importante porque hace a la deconstrucción del encierro del alienismo; ¿por qué se encierra?

Aníbal Rodríguez fue el primer paciente de las colonias psiquiátricas, y era educacionista.

Este es un croquis de la época; existía solo Santa Lucía y no había ningún pueblo chico de los que actualmente existen.

Estos caminos aún están, las palmeras también y estas estructuras sobreviven aún.

En 1921 empiezan a llegar las mujeres a la Colonia. De ahí se incrementa la población y se funda la Colonia Santín Carlos Rossi.

Son todos paisajes de época. El trabajo y el

disciplinamiento –parece una fila de encarcelados– son las primeras herramientas para la terapia alienista del asilo.

Eduardo Galeano dijo que Uruguay era un país construido en el siglo XIX para el siglo XXI, pero que había llegado con dificultades.

Hay una revista que existió y se llamó «Evolución», una revista universitaria donde se reflejaba todo el procesamiento progresista de la época y donde escribe Santín Carlos Rossi; yo traje esta que es de enero de 1912.

Bernardo Etchepare fue el primer catedrático de psiquiatría, pero nunca fue director de las Colonias. El primer director fue Santín Carlos Rossi, que fue el segundo catedrático, eximio parlamentarista, gran libertario, perseguido político y estuvo diez años en las Colonias, que, por cierto, las dejó en un estado bastante malo, pero fue el fundador de todo esto.

Yo copié esto que es textual de Santín Carlos Rossi de cómo él concebía el manicomio, que es como lo concibe la intelectualidad uruguaya, por los principios humanistas y no como lugar de encierro.

Él dice: «*el que visita hoy -hacia cien años- un manicomio moderno con sus salas y régimen de hospital común, se asombraría si se relatará la odisea de dolor que sufrió el alienado para conquistar el título de enfermo*».

El gran riesgo de las estructuras totales es que la persona pierda el título, no de enfermo, sino de ciudadano, pero el intento es de rescate, no de hundimiento.

Yo me voy a detener en esto. ¿Por qué nosotros tenemos en las Colonias un programa de egreso y una estructura como la que tenemos? Porque se copia un modelo alemán, Alt-Scherbitz, que es el modelo originario de la Colonia Etchepare y la Colonia Hegel es el modelo básico de la asistencia en domicilio del enfermo. Es decir, nace de acá, porque era un modelo probado hace cien años en otro lugar; quiere decir que era muy bueno.

Ahí hay tres caracteres, ser colonia, ser hospital y ser hospicio; Etchepare tiene muchas más funciones hoy, pero ya de entrada tiene varias funciones que coexisten, como la UMQ (Unidad Médico Quirúrgica) que es el hospital.

La población actualmente está en una etapa de meseta, cien años después hay una población disminuida con relación a otras épocas, pero en otras condiciones.

¿Qué fue lo que se logró en torno a la identidad, justicia y dignidad? Muchísimas cosas. Ya hablé de las identificaciones, se trabajó sobre el abuso de las financieras en los préstamos de ellos; muchos pacientes son abusados en su recibo por las financieras y pudimos cortar algunas de las situaciones irregulares. Nos queda trabajar sobre los cambios de la legislación y en eso vamos a ir.

En el área de las rehabilitaciones, aquí vemos un esquema de los pabellones nuevos. Y para los que decían que esto era el famoso «Sheraton» les digo que no, es el baremo del mínimo de dignidad y de tratamiento que tiene que tener cualquier paciente con un trastorno mental grave y es el Estado el que propone un modelo básico.

Este es el área de explitura. Y les doy la novedad de que hoy empezamos a trabajar en un

proyecto de museo. Se hará un rescate pictórico de toda la obra de nuestros pacientes para hacer un museo pictórico dentro de la Colonia.

Esto son las estructuras comunitarias, unas de las experiencias RBC (Rehabilitación Basada en la Comunidad) en desarrollo mejorable, hay otra más en Santa Lucía, hay desarrollos comunitarios novedosos, que se los presenté a algunos psiquiatras famosos del exterior y los estuvieron viendo con atención.

Esta es la casa Cabrerita -siempre se habla de Cabrerita-, él nunca pudo, en realidad, disfrutar ni de su fama, ni de su dinero. Esta es una casa que rescatamos y es un dispositivo comunitario que atiende a cuarenta personas que viven en Santa Lucía.

Estas son otras áreas, psicología, su mecanismo de funcionamiento, trabajo social.

Esto es Forgiven, y esto que está en inglés dice así: «*Si no luchamos por sus derechos los olvidados van a ser olvidados nuevamente y va a ser peor*».

Esto fue lo primero que la gestión sacó en Internet con una filmación de más de una hora de toda la Colonia; jamás se escondió nada, se mostró todo.

Esto es una de las fortalezas que actualmente están emergiendo, que es lo educativo. Nosotros estamos dando títulos de Operador PC Básico a los usuarios y a los trabajadores de la Colonia. Estamos llegando a cosas que son interesantísimas y muy importantes, si lo comparamos a cómo estábamos hace siete años. Es decir, ¿alguien podía pensar que un usuario o un paciente nuestro iba a estar con un PC? ¡Jamás! Hoy tenemos un centro informático funcionando con cursos; estamos andando bastante bien.

Hay cuatro escuelas en torno a nuestras Colonias y dos de ellas son para niños con problemas diferenciales. Si será necesario la extensión comunitaria y visión comunitaria de la salud mental y de la psiquiatría en la zona.

Hay mucho para hablar, gracias por escucharnos y cuando tengan dudas pregúntenos, porque nuestra Dirección dialoga, no es un encierro.

Muchas gracias.

(Aplausos)

EDILA TERESITA DE LA ASCENCIÓN. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra la señora Edila.

EDILA TERESITA DE LA ASCENCIÓN. Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero agradecer al señor Director de la Colonia, autoridades de la Salud, personal de las Colonias y al representante de ASSE.

Hoy, esta Junta está reunida para no dejar pasar por alto lo que representan cien años de la Colonia Etchepare para la salud de los enfermos psiquiátricos y para la localidad de Pueblo Nuevo -Capurro-, donde se brindan servicios de policlínica y determinados estudios para la población.

La Colonia Etchepare recibe pacientes de todo el país, la mayoría de ellos internados en distintos pabellones, pocos son los que reciben visitas y contención familiar. La Colonia ha pasado a ser un lugar de depósitos de enfermos, carentes de familia o del olvido de la misma, de amor y lo que representa para un enfermo que su familia, amigos y vecinos lo provean de una visita, alimentos y ropa limpia.

También, es el lugar donde son atendidos por médicos, enfermeros y personal de servicio, que son los que atienden su patología, lo contienen y pasan a ser para el paciente esa cara amiga que interpreta su confusa mente, su mirada perdida, alivia sus dolores físicos y emocionales con gran profesionalismo y cuota humana.

La Colonia, para la gran mayoría de los pacientes, es su hogar, pues muchas veces llegan jóvenes y permanecen hasta el final de sus vidas; ellos se apropian de ese lugar, de esa cama, de ese patio, de ese banco, de ese paisaje. Muchos de ellos caminan esperando a las personas que allí concurren, esperando un caramelo o una moneda o, simplemente, una sonrisa.

No quiero ilustrar en esta sesión la historia de su edificio o quiénes fueron los ideólogos de este centro de atención psiquiátrica en este departamento al servicio de todo el país; pero, sí, quiero manifestar que en ese lugar lo primero son los pacientes, todo lo que hagamos los gobernantes, sociedad civil, organizaciones sociales, católicos y demás instituciones, es poco. Porque muchas cosas materiales faltan, pero la gran falta es aquello que no se compra en un comercio, que es el amor, la sensibilidad y ponernos, por un momento, en el lugar del otro.

Es por eso que hoy mi mirada va para el enfermo que, además de su patología física, padece de soledad y de un mundo que para él tiene fronteras, el cercado de la Colonia Etchepare.

Recuerdo cuando el doctor Hugo Batalla, Vicepresidente del Gobierno del Partido Colorado, en una visita a la Colonia admiró sus pinturas y luego llevó una muestra por primera vez al Palacio Legislativo. Están en mi retina sus grises, pero también el amarillo del sol y el rojo de un horizonte que cobijaba sus esperanzas.

Me permito decir que hoy, luego de este mes dedicado a reflexionar sobre este Centro, todos tendremos presente que tal vez tengamos deberes que hacer de aquí en adelante. Está en San José, es nuestro y de todo el país.

Saludo a cada uno de los pacientes, a la Dirección de dicho Centro, a sus médicos y especialistas, a su personal, a su gremio, a su Comisión de Apoyo y a todo Pueblo Nuevo y los invito a redoblar los esfuerzos para mejorar la calidad de vida de cada enfermo.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. No teniendo más Ediles anotados para hacer uso de la palabra, les agradecemos a todos, tanto a las autoridades como a los funcionarios su visita.

A continuación, procederé, en nombre de la Junta Departamental de San José, a entregarle un obsequio, que es un Escudo del Departamento de San José, al señor Director de la Colonia, doctor

Oswaldo Do Campo.

(Así se hace)

(Aplausos)

◆ **SE LEVANTA LA SESIÓN**

SEÑOR PRESIDENTE. Agotado el tratamiento del tema, se levanta la sesión.

(Hora 22.24)

**Fredy Fabre  
Presidente**

**Alexis Bonnahon  
Secretario General**